

Recibido: 01.12.2011  
Aceptado: 13.02.2012

## LA INFANTERÍA PESADA Y EL EJÉRCITO ROMANO TARDÍO: BREVE PERSPECTIVA DESDE AMIANO HASTA MAURICIO (357-602)

RESUMEN: Este trabajo trata sobre la evolución y los posibles cambios sufridos por el ejército romano tardío entre el s. IV y el comienzo del s. VI, especialmente en relación con un cuerpo concreto de vital importancia en la Época Republicana y Alto Imperial, la infantería pesada. Se observarán las alteraciones sufridas en las legiones romanas después de la anarquía militar y se pondrá en contexto la debilidad que mostró la infantería en algunas partes del Imperio durante ciertos periodos de tiempo, relacionándola con la caballería y su nuevo papel preponderante en la estrategia general romana.

PALABRAS CLAVE: Mauricio, Amiano Marcelino, caballería, ejército romano tardío, Antigüedad Tardía, ejército bizantino, infantería pesada.

ABSTRACT: This paper concerns the evolution and possible changes happened in the late Roman army between the 4th century and the beginning of the 6th century, especially related to certain corps of key significance in Republican and High Empire times: the heavy infantry. Alterations undergone by the roman legions after the military anarchy will be observed and the weakness of the Roman infantry in certain times and places of the Empire will be put in context, tied to the late cavalry and its new dominance role in the overall Roman strategy.

KEY WORDS: Mauritius, Ammianus Marcellinus, cavalry, late Roman army, late antiquity, Byzantine army, heavy infantry.

### 1. INTRODUCCIÓN

Durante el s. IV tenemos abundantes ejemplos en las fuentes sobre la operatividad y eficacia del ejército romano, que sin duda alguna eran altas,

tras la reorganización a fondo y las vigorosas reformas efectuadas por Diocleciano y Constantino<sup>1</sup>. Pero desgraciadamente el s. V no nos legó una fuente literaria que se ocupase de tales problemas al estilo de un Amiano Marcelino<sup>2</sup>, por lo que innumerables lagunas se presentan ante el investigador contemporáneo que desee plasmar un cuadro claro y eficiente del desmoronamiento de las fuerzas romanas a partir del reinado de Honorio<sup>3</sup>, pues, como es sabido, el proceso en Oriente fue distinto y Arcadio (395-408) pudo seguir contando con un ejército romano cohesionado y hasta cierto punto eficaz. Uno de los problemas más significativos proviene de la falta casi total en las fuentes literarias de las descripciones de batallas que colorearon las *Res Gestae*, proporcionando además datos en abundancia sobre diferentes asuntos militares como la formación del ejército, tácticas, protagonismo de las diferentes unidades, prolegómenos y secuelas de los enfrentamientos, etc. Pero, afortunadamente, tras el erial literario del s. V nuestra información sobre tales aspectos militares reaparece con fuerza en las figuras principales de dos historiadores bizantinos de corte clasicista, como son Agatías<sup>4</sup> y Procopio de Cesarea<sup>5</sup>, básicos para comprender el reinado de Justiniano y el devenir del Imperio Bizantino en general<sup>6</sup>. A partir de la información proporcionada por ambos, refrendada por los datos de Teo-

<sup>1</sup> Contamos con una gran cantidad de trabajos interesantes publicados en los últimos tiempos que tratan monográficamente el ejército romano: así, RODGERS-DODGE (2005), GOLDSWORTHY (2005), LEE (2007), CASCARINO (2007), ROTH (2009), MATYSZKAK (2010). Para la obra política y militar de estos emperadores, pueden consultarse los grandes trabajos de BARNES (1982), REES (2004) y STEPHENSON (2011).

<sup>2</sup> Para Amiano, autor imprescindible para cualquier investigador del s. IV, véase KLEIN (1963), CRUMP (1975), BLOCKLEY (1975), ALONSO NUÑEZ (1975), ROSEN (1982), HAMILTON (1986), MATTHEWS (1989), BARNES (1998), DRIJVERS (1999).

<sup>3</sup> Actualmente es la única parte de dicha centuria que está bien estudiada desde el punto de vista militar. Véase como ejemplo ELTON (1996), una monografía que precisamente abarca la época tardía con más información disponible en las fuentes sobre tal aspecto.

<sup>4</sup> Véase la monografía de CAMERON (1970); igualmente destacamos otros trabajos interesantes: BACHRACH (1970); BALDWIN (1977); KALDELIS (1999).

<sup>5</sup> Gozamos de muy variados e importantes trabajos sobre este autor, comenzando por la obra señera de DAHN (1865). Ya más próximas en el tiempo se encuentran las de EVANS (1971) y (1972). Por otra parte tenemos el estudio básico de CAMERON (1985). También es interesante la visión de SCOTT (1985). Recientemente ha estudiado a nuestro historiador KALDELIS (2004a); (2004b).

<sup>6</sup> Existe una enorme bibliografía sobre Bizancio, ramificada para tratar las condiciones particulares de cada época y los diferentes ámbitos. Véase, a modo de ejemplo, BAYNES (1949), BREHIER (1955), DIEHL (1963), OSTROGOSKY (1963), HUSSEY-NICOL-COWAN (1966-1967), KAEGI (1982), MAIER (1984), SPECK (2003). Para los tiempos de Justiniano, cf. BARKER (1966), SINNIGEN-BOAK (1977), CAMERON (1981), MOORHEAD (1994), EVANS (1996), CAMERON (1998), MAAS (2005).

filacto<sup>7</sup>, último historiador de su género, y Mauricio<sup>8</sup>, autor de un tratado de estrategia entorno al año 600, vamos a intentar ofrecer una visión concisa de uno de los elementos fundamentales del ejército romano, la tradicional infantería pesada, tal y como reapareció para nosotros en las fuentes bizantinas del s. VI anteriormente citadas, cuando el Imperio de Oriente se enfrentó a los primeros de una larga cadena de retos y desafíos a vida o muerte que jalonaron la larguísima historia de la guerra bizantina<sup>9</sup>.

## 2. EL SOLDADO DE INFANTERÍA TARDÍO

Al principio de este periodo todavía podemos encontrar al ejército romano dividido en legiones y fuerzas auxiliares; *cobortes* (infantería) y *alae* (caballería). El número de efectivos integrantes de estas unidades quedó reducido con respecto al de periodos anteriores, y alcanzaba los 1.000 y 500 hombres respectivamente. Las *auxiliae* creadas por Constantino fueron reemplazando progresivamente a las *cobortes* y apareció el concepto de *vexillationes*, nuevas formaciones organizadas como destacamentos e integradas por tropas escogidas. Más adelante las unidades de combate empezaron a adquirir identificaciones más genéricas, denominándose simplemente como “números”, *numerus*, y su equivalente griego ἀριθμός, posteriormente τάγμα. No podemos considerar que los emperadores reordenasen entonces todo el ejército solo a su capricho y gusto, puesto que los gobernantes ilirios siempre se destacaron por su carácter funcional y práctico, respaldado por una gran experiencia a través de todos los escalafones de la tropa. Tales cambios respondieron sin duda a nuevas necesidades en el ámbito táctico y operativo<sup>10</sup>. Los enemigos ahora eran más numerosos y aparecían por todas par-

<sup>7</sup> Hemos utilizado la excelente obra de M. y M. WHITBY (1986). Véase la monografía del propio M. Whitby sobre los aspectos militares del historiador bizantino (1988).

<sup>8</sup> Nos remitimos a la edición crítica de DENNIS (1984). No obstante, existe una traducción con introducción y comentarios reciente, la de RANCE (2008). Véase también PETERSEN (1992). La historiografía actual en ocasiones plantea nuevas hipótesis para la datación de la obra, pese a que WHITBY (1988): 130-132 argumentó sólidamente una datación entre 582-602. Pese a ello, otros estudiosos siguen retrasándola a la época heráclida; así, McCOTTER (2003), que establece como término *ante quem* el año 628.

<sup>9</sup> Para la guerra en Bizancio, un fenómeno de vital trascendencia y de inevitable estudio para cualquier obra en conjunto sobre el Imperio, existen numerosos y logrados trabajos, como los de TREADGOLD, (1995), HALDON (1999) y (2001). Existen otras obras interesantes anteriores: KAEGI (1981), KOLIAS (1988).

<sup>10</sup> Véase una excelente visión de conjunto de todo ello en MACDOWALL-EMBLETON (1994), CROMWELL (1998).

tes, por lo que se idearon formaciones más flexibles, con la idea de bloquear a tiempo las incursiones y destruir a los bárbaros antes de que escaparan. Para ello era necesario que las fuerzas propias se adaptasen al terreno mejor y entrasen en acción más rápido. Consecuentemente, la proliferación de unidades de infantería ligera desde finales del siglo III vino dada por el mayor papel desempeñado por tales soldados en el nuevo ejército de Diocleciano y Constantino, que emergió de la Anarquía Militar con una estructura diferente y que del mismo modo hacía la guerra de una forma también distinta. Así, las agrupaciones de especialistas (en su mayoría germanos) y de tropas auxiliares bárbaras, cada vez más numerosas, resultó en un inevitable y cuantitativo aumento de tales tropas ligeras<sup>11</sup>. Hérulos, godos, francos y vándalos carecían de infantería pesada, por lo que la importancia de las fuerzas ligeras desde el s. V aumentó también forzosamente por la presencia cada vez mayor de los controvertidos contingentes de *foederati*<sup>12</sup>. Para enfrentarse adecuadamente a enemigos muy móviles se necesitaban formaciones de características similares que ofreciesen rapidez y versatilidad, al contrario de las primitivas legiones pesadas<sup>13</sup>. Así, el modo normal para los bizantinos de contrarrestar las tácticas de la infantería ligera eslava desde la segunda mitad del s. VI fue usando contra ellos a los propios arqueros y lanzadores de jabalinas de la infantería ligera bizantina. En terrenos abruptos, zonas boscosas y pasos estrechos la infantería ligera marchaba siempre en grupos autónomos e irregulares que se apoyaban unos a otros, «siempre apoderándose del terreno alto primero para quedar dominando al enemigo»<sup>14</sup>. No obstante, en todo momento los generales romanos trataron siempre de que la infantería pesada respaldase a sus tropas en tales cometidos, puesto que constituía un innegable comodín táctico, un recurso defensivo valioso e incluso un instrumento final para destruir completamente a los invasores. No se convirtieron en unidades obsoletas o en recuerdos anacrónicos carentes de utilidad; por esa misma razón nunca desaparecieron completamente las unidades de infantería pesada, que siempre integraron las legiones y *auxiliae* palatinas, así como las tropas *comitatenses* y, posteriormente, los *tag-*

<sup>11</sup> Cf. un tratamiento de este tema en TEALL (1965), y en el clásico artículo de DAGRON (1987). Véase también MACDOWALL-McBRIDE (1996).

<sup>12</sup> Para estas tropas aliadas puede consultarse HEATHER (1997), STICKLER, (2007).

<sup>13</sup> La necesidad de reclutar tropas rápidamente, pero también los cambios acacidos que obligaban a reaccionar y adaptarse a la nueva situación, fueron igualmente importantes en este sentido. Cf. FOTIOU (1988).

<sup>14</sup> Strat. Mauric. XII B 20.

*mata* del s. VII<sup>15</sup>. La abundancia de pueblos de raigambre montañesa reclutados en las fuerzas imperiales (como los isáuricos), acostumbrados a una forma de hacer la guerra distinta, también pudo condicionar este desarrollo inusitado de la infantería ligera. Conocemos del mismo modo la información controvertida que ofrece Vegecio<sup>16</sup> acerca de la desidia de las tropas romanas, a las que acusa de abandonar progresivamente las protecciones pesadas. Tal afirmación debe ser analizada con suma cautela. El reclutamiento de ciertas tropas indígenas y de auxiliares bárbaros resulta una explicación más plausible, aunque tales motivos no explican por sí solos este fenómeno. Se ha argumentado que las derrotas a gran escala sufridas por el ejército romano tardío hubieron de ser devastadoras igualmente desde el punto de vista de los suministros y del equipo militar, que podía perderse en grandes cantidades cuando el enemigo decidiese despojar a muertos o prisioneros<sup>17</sup>. Que los soldados tardíos en numerosas ocasiones no apareciesen en armadura (incluso en sus propias representaciones funerarias) tampoco puede ser tomado como un indicio cierto de la desaparición de las tropas pesadas. Podría achacarse quizás a la idea bastante negativa que la población civil del Imperio generalmente tenía del estamento militar ya desde el s. IV. Situaciones límite o pura indisciplina movieron a los soldados en no pocas ocasiones a rapiñar y abusar de las poblaciones cuya misión era proteger, con lo que un gran resentimiento se fue generando durante incontables generaciones. Por lo tanto, no resultaría descabellado que los soldados prefiriesen ser representados sin sus más importantes atributos bélicos a la hora del tránsito hacia el otro mundo<sup>18</sup>. Nótese que las unidades de especialistas utilizadas masivamente por Magnencio y Juliano operaban por necesidad casi siempre sin armadura, pero que por el contrario ambos líderes construyeron sus ejércitos alrededor de la infantería pesada si tuvieron que librar una batalla campal<sup>19</sup>. En ese mismo sentido, cuando Mauricio nos habla de las formaciones de infantería, afirma que deben estar integradas a la vez por infantería ligera y pesada<sup>20</sup>.

<sup>15</sup> Para esta época, que vivió un periodo de cambios traumáticos que transformaron por completo el Imperio, transformándolo en el Bizancio medieval, véase MAIER (1981), HALDON (1990), KAEGI (1995).

<sup>16</sup> Cf. Veg. *Mil.* 1.20. Sobre este autor pueden consultarse los trabajos de GOFFART (1977), BARNES (1979), MENÉNDEZ ARGÜIN (2005), PANIAGUA AGUILAR (2006), CHARLES (2007).

<sup>17</sup> Tal es la teoría planteada por SOUTHERN-DIXON (1996): 98.

<sup>18</sup> Cf. para ello SOUTHERN-DIXON (1996): 171 y 178; véase también MACMULLEN (1963), DEMANDT (1998), PALAO VICENTE (2010).

<sup>19</sup> En el caso de Magnencio, se trataba de los célebres y excelentes *Ioviani* y *Herculiani*; Juliano contó con otra legión magnífica como los *Primani*. Cf. WOODS (1995).

<sup>20</sup> Cf. Strat. Mauric. XII B 7 y 8.

### 3. IDENTIDAD, EQUIPO Y TÁCTICAS

Podemos asegurar razonablemente que el combatiente a pie en Bizancio, a comienzos del s. VI, no ofrecía ningún cambio abismal respecto al del s. IV<sup>21</sup>. Las únicas diferencias pueden considerarse raciales o incluso étnicas, pues con la caída de Occidente la presencia del legionario de origen romano-céltico en las tropas imperiales prácticamente había desaparecido. No obstante, las tropas ilirias, de las que continuaban surgiendo dinastías de emperadores, como la del propio Justiniano, formaban aún la columna vertebral de la infantería bizantina de mediados de s. VI, siendo tales provincias fuentes de reclutamiento muy importantes<sup>22</sup>. Normalmente los ejércitos estaban agrupados en tres divisiones, izquierda, centro y derecha. Parece que era la disposición habitual en el ejército bizantino y, también, en el persa<sup>23</sup>. El arma principal continuaba siendo la lanza, en sus diferentes formas y tipos<sup>24</sup>,

<sup>21</sup> Es posible apreciar muy bien la continuidad de los modelos dioclecianos y constantinianos hasta mucho después del reinado de Justiniano: cf. NICOLE-McBRIDE (1992).

<sup>22</sup> Véase para todo ello VASILIEV (1950). Para los ilirios y para su interacción e importancia en Roma, cf. HOMO (1967), STIPCEVIC (1992).

<sup>23</sup> Así, Strat. Mauric. I 4 ordena que cada *moira* se organice en tres divisiones para formar la línea de batalla, y también relata cómo los persas forman para el combate del mismo modo, colocando 400-500 soldados escogidos adicionales en el centro; los persas tradicionalmente trataban siempre de reforzar las dos primeras líneas de cada compañía. Existen otros numerosos ejemplos en las fuentes; Theoph. Simoc. (VIII 2, 10) informa de que el general Prisco formó sus fuerzas de tal modo para enfrentarse a los eslavos al norte del Danubio; también confirma la costumbre romana y persa de formar en tres divisiones repetidamente (2.12.8; 3.7.7; 3.7.15; 4.9.4; 5.10.4-5). Esto es especialmente cierto a la hora de las batallas campales más importantes: Juan Mystacon en Constantina (a. 582) tomó el mando del centro de sus tropas, entregando la derecha a Curs (su segundo al mando) y la izquierda a Ariulfo (1.9.7); Filípico en Arzamon (2.3.1, a. 586), Comenciolo en Anquíalos (2.10.8; también aquí se dice que el general se quedó solo con 6.000 hombres después de despedir a 4.000 soldados ineficaces; hablaremos más adelante de los problemas de calidad de la infantería en ese tiempo) y ambos contendientes en Siraganon (5.9.8, a. 591; se enfrentaban el usurpador persa Baram contra Cosroes II, apoyado por tropas romanas). En la disposición de Veg. *Mil.* 3.18, en la izquierda debe situarse el tercer general, «que ha de ser valeroso y prudente, puesto que la parte izquierda es más difícil, y la más débil de la formación» (trad. de M. T. Callejas Berdonés [1982]).

<sup>24</sup> La terminología militar griega distingue entre lanza, *δορῆτιον* (Agath. 2.8.1), y jabalina, *ἀκόντιον* (Agath. 6.14.2). El *contus* (δόρυ) era la ya clásica *sarissa*, la lanza larga, que servía como arma de choque para la caballería pesada o para las formaciones defensivas. Cf. Procop. *Gotb.* 1.29.42. Por otra parte, todavía se seguía utilizando la jabalina lastrada con plomo, el mortal martiobárbulo de las célebres legiones tetrárquicas ilirias; Veg. *Mil.* 1.17, 2.16; Strat. Mauric. XII B 2. La *monocontia* era una lanza muy étnica, de origen isáurico y prácticamente usada con exclusividad por ese pueblo, y la lanza *falcata* era originaria del Quersoneso tracio (Agath. 5.22.4).

mientras que los escudos, ovalados y de gran tamaño, ofrecían todavía en muchas ocasiones señales distintivas especiales que identificaban al legionario con su unidad de procedencia, tal y como puede apreciarse en la *Notitia Dignitatum*<sup>25</sup>. Las espadas, que variaban en tamaño, filo y morfología según su finalidad y el pueblo que las empuñase, por supuesto también estaban presentes<sup>26</sup>. Otros infantes portaban arcos, aunque éstos eran mucho más eficaces cuando se trataba de los arqueros a caballo<sup>27</sup>, y prácticamente todos los soldados, desde los reclutas a los generales, utilizaban puñales, que servían tanto para los usos cotidianos de la vida de campaña o guarnición como para los menesteres puramente bélicos en los combates y otras operaciones militares<sup>28</sup>. Las hondas continuaban presentes en ambas partes del Imperio y constituían, como ya indicó en su momento Vegetio, un elemento barato, práctico y fácil de usar que podía ofrecer excelentes resultados, tanto en las operaciones de ataque como en la defensa de plazas fortificadas y ciudades<sup>29</sup>.

<sup>25</sup> El escudo está descrito en Procop.*Gotb.*1.29.43. Véase también *Nov.*85.4. Para la *Notitia*, puede consultarse HOFFMAN (1969-1970), CLEMENTE (1968), GOODBURN-BARTHOLOMEW (1976). El aspecto de los escudos del ejército romano es tratado concisamente por GRIGG (1983). Véase también KULIKOWSKI (2000). Strat. Mauric. XII B 4 señala que los hombres de cada *tagma* debían portar siempre escudos del mismo color. Recuérdese el muy ilustrativo pasaje de Amiano Marcelino (16.12.6) en el que se describe cómo los alamanes reconocieron por las insignias de los escudos a una legión romana a la que habían derrotado anteriormente en una escaramuza, cobrando ánimos puesto que pensaban que podrían hacerlo de nuevo.

<sup>26</sup> Tenemos la espada larga (*spatha*), occidental y de raigambre germánica, cuyo uso se había extendido notablemente tras las invasiones bárbaras y la proliferación de mercenarios nórdicos; véase Procop.*Vand.*2.18.22. Era un arma de hoja ancha para el combate abierto, diferente de la espada corta, o, como es llamada en las leyes de Justiniano, *semiespada* (*Nov.*85.4; ver también Veg.*Mil.*2.15). Esta espada era adecuada para las emboscadas, las acciones nocturnas sorpresivas, y por ello muy usada por las unidades de especialistas, abundantes en los ejércitos célticos y germánicos de Magnencio y Juliano (años 350-361). Véase también TAULBEE (1988).

<sup>27</sup> Arcos de gran potencia y precisión habían hecho su aparición desde hacía años en el escenario bélico; véase Procop.*Pers.*1.18.33. Las flechas y dardos confeccionados especialmente resultaban también decisivos por sus devastadores efectos; tenemos numerosos ejemplos presentes en *Pers.*1.21.16; 2.2.28; 2.5.25. Una descripción completa y magnífica de un arquero a caballo bizantino puede verse en Procop.*Pers.*1.1.12-15. Los arqueros ostrogodos, que combatían a pie, sufrieron en este sentido una abrumadora inferioridad táctica, que resultó en la larga serie de aplastantes victorias bizantinas durante la primera fase de la guerra, en la que los imperiales se adueñaron de casi toda Italia.

<sup>28</sup> Cf. Procop.*Pers.*2.8.15.

<sup>29</sup> Véase una detallada descripción del arma en Veg.*Mil.*1.16. La utilización de las hondas por parte de las tropas bizantinas está en Procop.*Pers.*2.26.28 (asedio de Edesa, a. 544) y Agath.1.9.1 (soldados imperiales en el asedio de Cumas, año 552). Son mencionadas igualmente en Strat. Mauric. XII B 5.

Las armaduras<sup>30</sup> en ese tiempo estaban empezando a mostrar signos de su posterior evolución altomedieval, pero esencialmente las protecciones de cuero permanecían presentes, sobre todo entre las unidades milicianas o las guardias fronterizas, que eran consideradas en ocasiones (erróneamente, a nuestro entender) tropas de segundo orden<sup>31</sup>. Pero en el ejército aún se utilizaban las armaduras metálicas, en contra de lo que en algunas ocasiones se ha considerado sobre la época tardía, como hemos visto antes<sup>32</sup>; la cota de malla permanecía plenamente operacional en ambas partes del Imperio, y las corazas de escamas o láminas protegían con mucha frecuencia a las fuerzas principales de choque y las tropas de elite<sup>33</sup>. Los yelmos podían ser también de cuero o metal, predominando en servicios de guarnición o para la cotidiana vida de campaña los gorros llamados “panonios”, mientras que las unidades palatinas, la infantería pesada y la caballería solían usar yelmos completos, profusamente decorados, de diseño muy avanzado y forjados en metal, que protegían completamente la cabeza y el cuello, en un claro avance de lo que será el casco bajomedieval<sup>34</sup>.

#### 4. LA INFANTERÍA PESADA EN ACCIÓN

El soldado de infantería pesada seguía vistiendo una cota larga, escudo grande casi siempre pintado de forma distintiva para identificar su unidad y yelmo de metal con cimera roja. A veces usaba lanzas (*contus*, *κοντός*), otras veces, hachas de combate, e incluso a veces simplemente cimitarras o espadas. Las tácticas de combate seguían incluyendo el muro de escudos, la tor-

<sup>30</sup> Para el equipamiento de los legionarios tardíos y demás unidades romanas, véase COULSTON-BISHOP (1993) y, más recientemente, D'AMATO (2005).

<sup>31</sup> Una excelente explicación del tema en ISAAC (1988). Véase también TOPLYN (1994); CASEY (1996); LEWIN (2004).

<sup>32</sup> La cota de malla, protección de aros o pequeñas piezas metálicas entrelazadas, cubría, según la confección, el cuerpo entero, los brazos y el torso hasta la cintura o, incluso, las piernas hasta por debajo de las rodillas; cf. Veg. *Mil.* 2.16; incluso está documentada una cota de malla que protegía hasta los talones (Agath. 2.8.4, 9.10).

<sup>33</sup> Para la coraza, que protegía principalmente el torso del soldado, véase Procop. *Pers.* 2.22.23; *Goth.* 2.2.22-23. La coraza de escamas está descrita en Agath. 2.8.4. Estas protecciones recibían en Oriente indistintamente los nombres de *zaba*, lorica o *λωρίκιον*.

<sup>34</sup> Para los yelmos, *Nov.* 85.4. Nótese que el yelmo usado por el emperador Juliano en la batalla de Estrasburgo seguramente era de esa índole, porque sus tropas de caballería sólo pudieron reconocer al emperador porque apareció ante ellos portando el estandarte del dragón (*draco*), no porque viesan su rostro. Cf. Amm. Marc. 16.12.39.



tuga (*testudo*) y la cuña de ataque cerrado, denominada en la jerga legionaria *caput porci*. Dichas maniobras eran realizadas todavía con gran disciplina y orden, por lo que deben distinguirse de los usos bélicos del mundo céltico, franco, sajón y vikingo en las “Edades Oscuras”, puesto que son muy posteriores y, aunque lleven los mismos nombres, su ejecución entonces podía ser de veras azarosa<sup>35</sup>.

*Busta Gallorum* en el año 552 significó el fin de los ostrogodos y de su rey Totila, definitivamente derrotados en la última batalla campal de la prolongadísima guerra gótica. Sin duda alguna fue un gran triunfo de la infantería pesada bizantina que aguantó firmemente en el centro, un ancla poderosa sobre la que se desplegó el resto del ejército<sup>36</sup>. El caso de la batalla de Volturmo o Casulino en el año 554 es igualmente significativo. Narses pudo vencer a una fuerte horda de francos y alamanes haciendo uso principal de la infantería pesada al viejo estilo, situado en el centro de la formación<sup>37</sup>. Pese a ciertas vacilaciones en la línea principal causadas por la momentánea defección de los hérulos, el centro bizantino no se movió y, posteriormente, persiguió con energía a los bárbaros desorganizados cuando comenzaron a flaquear después de los ataques de la caballería por los flancos<sup>38</sup>. En ese sentido, se observan ciertas similitudes con lo ocurrido en la batalla de Estrasburgo doscientos años antes, donde los romanos aguantaron inmóviles hasta que las energías combativas de los germanos simplemente se diluyeron<sup>39</sup>. Por lo tanto, podemos afirmar que tales formaciones pesadas

<sup>35</sup> Los muros de escudos de la infantería pesada romana pueden verse en Amm.Marc. 16.12.37; Agath.2.8.4. Para la “cabeza de cerdo”, Veg.Mil. 3.17 y 19; Amm.Marc.17.13.9. El *caput porci* siguió siendo utilizado en la Alta Edad Media por los vikingos del s. VIII, que lo llamaban *svynfylking*; según su tradición nórdica, habían aprendido esta táctica del mismo dios Odín.

<sup>36</sup> Cf. Procop.Goth.4.29,32 y 31.11-20; la danza de guerra a caballo del rey Totila trató de insuflar ánimos y confianza en sus guerreros, pero no surtió efecto o, al menos, no el suficiente. Cf. también RANCE (2005).

<sup>37</sup> Véase FAUBER (1990).

<sup>38</sup> La batalla en Agath.2.8ss.; Procop.Goth. 4.35. El hueco creado en la formación tapado con éxito por los hérulos regresando a la pugna en Agath.2.9.9; la caballería bizantina escondida en los flancos y atacando por sorpresa a los bárbaros en Agath.2.8.3.

<sup>39</sup> Para Estrasburgo, tenemos los testimonios de Lib.Or.12.49; 18.54-62; Zos.3.3.3-5; Oros.Hist.7.29.15; Epit.42.13: “*Iste [Juliano] in campis Argentoratensibus apud Gallias cum paucis militibus infinitas hostium copias delevit*”, y Claud.Mam.4.3. Pero especialmente la batalla está descrita con todo lujo de detalles en Amm.Marc.16.12; véase también BLOCKLEY (1977), NIESCHER (1927), HATT (1993), ROUCHÉ (1996): 80, WHITBY (2002): 11, 25, 41-42. La misma estrategia fue copiada por Valentiniano I contra los mismos enemigos en la batalla de Solicinum: CROMWELL (1998): 21; Amm.Marc.27.10.8-16. Se trataba del año 368; en ese caso fueron empleados los *Ioviani Seniores*.

que hacían de “ancla” en el centro del ejército imperial siguieron siendo importantes, pese a que ciertamente habían perdido efectividad y no alcanzaban la calidad de los siglos anteriores. Esto implicaba la necesidad imperiosa de reducir los riegos de confusión y desorden al mínimo, planificando cuidadosamente los movimientos tácticos, particular que fue siempre de vital importancia en el arte de la guerra bizantina. Mauricio por ello exhortaba a no mover a todo el ejército ante una señal de alarma, la infantería pesada debía mantener siempre la posición y la formación, mientras la infantería ligera podía desplazarse hacia el punto amenazado para afrontar el problema<sup>40</sup>. En cualquier caso, los estragos causados por las invasiones en 378 en Oriente o, muy especialmente, en Occidente en 406, o por las guerras civiles en 351, 388, 394 ó 411, tuvieron que resultar devastadores no sólo a nivel estratégico y operativo, sino a la hora de reemplazar las legiones y tropas veteranas perdidas de un plumazo, algo para lo que se necesitaba mucho tiempo, justo lo único que no tenía el convulso Estado romano de entonces<sup>41</sup>.

Pero que francos, ostrogodos y alamanes fuesen derrotados completamente no quiere decir que fuesen pueblos “rudimentarios” ni que su arte bélica fuese obsoleta, como se ha dicho recientemente<sup>42</sup>. Simplemente Narses tuvo la habilidad para llevarlos siempre a terreno de su elección, donde las legiones pesadas podían fijar el frente aguantando las cargas de la infantería enemiga. Los arqueros y la caballería solían colocarse en los flancos, generalmente ocultos, para envolver y atacar por sorpresa. Una potente fuerza

<sup>40</sup> Véase Strat. Mauric. XII B 21.

<sup>41</sup> Cf. HEATHER (2006): 547: «Gracias a la *Notitia Dignitatum* apreciamos que, ya en el año 420, Flavio Constancio tuvo que compensar la pérdida de ejércitos de campaña producida durante los duros combates de los quince años anteriores [405-420] mediante la promoción de tropas de guarnición, y no por medio de nuevos reclutamientos». Cf. así mismo COELLO (1996): 63, que afirma que las continuas bajas en los ejércitos de campaña eran repuestas desgajando unidades de *limitanei* y *pseudocomitatenses*, que eran ascendidas para llenar los vacíos, dejando a su vez lagunas defensivas cada vez más palpables en las fronteras. Este fenómeno fue especialmente frecuente en la Galia. Quizá el pasaje de Amm.Marc.16.3.3 esté describiendo precisamente esta situación durante 356, en el área en torno a Colonia y Sens. Una valoración de acuerdo por lo expuesto por nosotros, además poniendo como ejemplo las fechas de 350 y 406, de mano de A. D. Lee en CAMERON-GARNSEY (EDS.) (1975): 236. Véase también SOUTHERN-DIXON (1996): 52-55. Los términos *comitatenses* y *pseudocomitatenses* aparecen reflejados por vez primera en una ley del año 365 (cf. Cod.Theod. VIII 1, 10).

<sup>42</sup> Así en RAVEGNANI (2007): 50; no hay que olvidar, como frecuentemente se hace, que el permanente contacto con el arte militar romano había producido a través de los siglos una lenta pero continua mejoría de la capacidad bélica de los pueblos germanos, especialmente aquellos del Oeste, cf. CRUMP (1975): 45, TODD (1992): 59. Tal posibilidad fue también señalada por R. C. Blockley, en CAMERON-GARNSEY (EDS.) (1975): 413 y 418.

de reserva (normalmente integrada por caballería) intentaba apoderarse de cualquier posición elevada y también podía ser lanzada al ataque desde allí en el momento oportuno.

De cualquier modo, el soldado de infantería había tendido a especializarse y su campo de acción englobaba una serie de funciones antes inusuales, nuevas facetas que durante los primeros años del periodo bizantino siguieron aumentando. En las invasiones a países extranjeros (cada vez más raras), en las batallas campales y en los asedios solían estar siempre presentes las grandes unidades palatinas y las tropas de elite de la capital, especialmente si el mismo emperador tomaba parte en las operaciones<sup>43</sup>. En tal caso, la infantería pesada siempre figuraba como parte indispensable en el ejército de campaña. Por el contrario, cuando el infante romano tardío realizaba funciones de patrulla, incursiones (o repelida de las mismas), espionaje, guarnición de puestos avanzados o recogida de información sobre las fuerzas fronterizas enemigas, o debía afrontar situaciones especiales en el medio táctico, casi siempre el funcional soldado de infantería ligera era requerido para entrar en escena, acompañado en muchas ocasiones por las unidades de “especialistas” o los comandos, que podían encontrarse en gran número integrando legiones como los *Superventores* o *Praeventores*. Tales fuerzas resultaban básicas en el ejército del Imperio Romano de Occidente<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup> Tal fenómeno, que fue desconocido desde la muerte de Teodosio I (395) durante todo el s. V y los tiempos de Justiniano, apareció nuevamente en la figura de Mauricio, primer emperador-soldado en mucho tiempo, algo que en su propia época se consideró como negativo (véase Theoph. Simoc. V 16, 2-3). Pero posteriormente algunos miembros de la dinastía heráclida (610-795, especialmente Heraclio I y Constantino IV) fueron grandes soldados, así como los emperadores iconoclastas León III (717-741) y su hijo Constantino V (741-775). Otros grandes emperadores-soldados de Bizancio fueron Juan Tzimisces (969-976) y Basilio II “Bulgarcón” (976-1025). Pero para entonces la mayoría de las formaciones palatinas habían pasado a convertirse en tropas ceremoniales para guardias y desfiles, por los prolongadísimos tiempos de inactividad absoluta.

<sup>44</sup> Eran los primeros de una legión *pseudocomitatense* que, estacionada en la Galia, formó parte del ejército de Magnencio y se enfrentó en las guerras de 350-353 a las fuerzas de Oriente del ejército de Constancio. Desconocemos hasta qué grado fue destruida y cuál fue su destino posterior, aunque fue dividida en el reparto de tropas entre Valente y Valentiniano en 364. Parece que esta unidad estaba entrenada y destinada a ejercer operaciones de seguimiento, rastreo, emboscadas, infiltración y golpes de mano. Sabemos que el abigarrado ejército de Magnencio contaba con bastantes de estos especialistas, mayoritariamente de origen germano, como él mismo. Los *Praeventores* eran una formación bastante nueva, una *auxilia* de las que habían sido creadas por primera vez en el reinado de Diocleciano para reemplazar las bajas sufridas en las áreas fronterizas y reforzar los puntos débiles, reocupando fuertes y puestos defensivos. Parece que en esta unidad igualmente existía un alto número de “especialistas” germanos. Véase NICOLLE-McBRIDE (1992): 5.

## 5. LA CABALLERÍA TARDÍA EN SU CONTEXTO

La caballería, al igual que la infantería, se dividía en ligera y pesada<sup>45</sup>. La ligera solía estar formada por incursores, saboteadores y exploradores, que en ocasiones podían hostigar y emboscar a las fuerzas enemigas para retirarse rápidamente. Utilizaban lanzas ligeras o arcos y casi nunca llevaban armadura. Estaban capacitados para penetrar profundamente en territorio enemigo, desorganizar sus líneas de comunicación, causar confusión y atacar objetivos o puestos aislados. La pesada, por el contrario, era utilizada principalmente en la misma batalla campal y estaba integrada por masas de combatientes acorazados, provistos de lanzas muy largas y pesadas, que producían terribles efectos incluso desde el punto de vista psicológico<sup>46</sup>. Esencialmente las formaciones pesadas estaban divididas en *catafractarii* (o *clibanarii*) y *sagitarii*<sup>47</sup>. Los primeros eran soldados provistos de armaduras completas de escamas o láminas, yelmos cónicos de metal y generalmente marchaban sin escudo, cargando frontalmente contra las formaciones de infantería enemigas. La caballería pesada así utilizada constituía un arma de choque capaz de producir efectos devastadores, pero que tan sólo podía aparecer una vez con efectividad en el campo de batalla. Era preciso escoger bien el momento, pues una carga demasiado apresurada o fuera de tiempo podía fracasar estrepitosamente, mientras que, por el contrario, los “clibanarios” lanzados en el momento oportuno, sobre todo con el factor sorpresa a favor, eran capaces de desorganizar por completo la línea enemiga, quebrar su resistencia o ponerlos en fuga<sup>48</sup>. Durante el periodo plenamente bizantino siguieron reclutándose y formándose nuevas unidades de ésta índole, como los *Leones Clibanarii*, lo que demuestra su plena vigencia

<sup>45</sup> Para la caballería, véase SOUTHERN-DIXON (1992), MACDOWALL-HOOK (1995).

<sup>46</sup> Incluso los caballos iban protegidos con pesadas armaduras de malla o escamas, lo que aumentaba la poderosa fuerza del choque a la hora de impactar; para tales armaduras, véase Procop. *Goth.* 1.18.6.

<sup>47</sup> Estas unidades están analizadas monográficamente en MIELCZAREK (1993). Cf. también EADIE (1967), SPEIDEL (1988), VICENTE SÁNCHEZ (1999), SORIA MOLINA (2011).

<sup>48</sup> Tenemos un excelente ejemplo en Theoph. Simoc. V 10, 11, aunque en este caso se trata de caballería pesada persa: cuando las tropas del usurpador Baram fracasaron en su ataque al centro enemigo, el subsiguiente contraataque les hizo flaquear peligrosamente. Aprovechando esto, el general que mandaba las tropas del rey persa (un noble de nombre Narses) lanzó contra ellos ciertas formaciones de caballería que estaban ocultas en las faldas y laderas de unos montes cercanos al campo de batalla. Cargaron lanza en ristre y con la sorpresa total hicieron huir a la infantería del usurpador.

y efectividad. Los *sagitarii* eran arqueros a caballo, que con una depurada técnica combinaban el tiro con la equitación. Formaciones muy móviles, podían atacar al enemigo a distancia y prácticamente desde todos los ángulos, constituyendo la cabeza del martillo usada para aplastar las concentraciones de tropas contrarias<sup>49</sup>. Su armadura no era tan pesada y completa como las de los *clibanarii*, porque la velocidad era elemento esencial en su función. Los nuevos regimientos de caballería que integraron los ejércitos *comitatenses* de Constantino I reciben siempre un excelente trato en las fuentes, pero su gran reputación se ve ensombrecida por el hecho de que nunca pudieron paliar los efectos destructivos de los momentos claves de la vida militar del Imperio Tardío, como el colapso en el Oeste o la jornada de Adrianópolis en Oriente, quizá precisamente porque se encontraban demasiado disgregados y dispersos para ofrecer a tiempo una respuesta efectiva. Posteriormente, con la llegada avasalladora del poderío árabe y las invasiones islámicas, se creó una nueva zona de guerra en las provincias anatólicas, un ámbito que presentaba otras necesidades, por lo que se produjo una progresiva nivelación del arma para adaptarse a las tácticas fronterizas de ataques por sorpresa y retiradas rápidas. Los regimientos de caballería ligera fueron relegando progresivamente a las tropas más específicas, sobre todo en las fronteras del Imperio, donde los ejércitos compuestos enteramente por tropas de caballería ligera se hicieron muy comunes. Las lanzas ligeras y los arcos pasaron a primer plano. Más adelante, con el paso de los siglos, los *tagmata* de Constantinopla fueron la única unidad con presencia de caballería pesada en grandes cantidades<sup>50</sup>.

## 6. PROBLEMAS DEL EJÉRCITO ROMANO TARDÍO Y BIZANTINO

Durante los primeros tiempos protobizantinos y más tarde en el s. V, el papel de la caballería en las tácticas del Imperio Romano de Oriente había sido predominante, quizás como consecuencia directa de la adaptación al marco estratégico y geográfico donde se veía más frecuentemente obligado a combatir<sup>51</sup>. Pero tal concentración de importancia en los jinetes conllevó un

<sup>49</sup> Los sagitarios (*sagitarii*) están descritos en *Pers.*1.1.8-16; la caballería pesada o “catafractarios” (*cataphractarii*) es tratada individualmente con brevedad, pero proporcionando información valiosa para este capítulo, en *Veg.Mil.*3.23. Cf. así mismo las valiosas descripciones de *Amm.Marc.*24.6.8 y 25.1.12, *Lib.Or.*18.37 y *Iul.Or.*1.37 c-d, *Or.*3.57 c-d. Véase la nota anterior.

<sup>50</sup> Para la capital, véase la pormenorizada obra de HALDON (1995).

<sup>51</sup> Cf. WILLIAMS (2000): 84.

declive paulatino del soldado a pie que ya se puede rastrear relativamente pronto, pues al menos la problemática ya está plenamente atestiguada en los tiempos de Libanio<sup>52</sup>. Doscientos años después todavía Mauricio reconoce sin ambages el problema, tratando de ofrecer soluciones para ello, con el último capítulo de su *Strategikon* dedicado al entrenamiento, tácticas y formación de la infantería<sup>53</sup>. Algunas derrotas especialmente marcadas o dolorosas, sin duda, como la de Onoguris en Lácica, donde la infantería bizantina fue masacrada y muchos soldados se ahogaron en el río, contribuyeron también a tomar conciencia de la situación deficiente de muchas formaciones ya en pleno s. VI<sup>54</sup>. Fue ciertamente habitual durante amplios periodos de tiempo que la infantería huyese tras recibir un primer ataque, lo que en ocasiones se debía también a la incompetencia o a los

---

<sup>52</sup> Testimonios quizá muy coloristas, pero dignos de consideración, aparecen abundantemente en Libanio, empezando por su segundo discurso (38): «Por si fuera poco, se considera glorioso vomitar, emborracharse, así como enlazar comida con comida y bebida con bebida. En cambio, son vergonzosos los ejercicios y el adiestramiento en el llano con las tareas oportunas». Más adelante, nos deja una nostálgica evocación de los tiempos dorados para él, alabando explícitamente el ejército romano tal y como lo dejó en herencia el emperador Galerio (40): «Pero esto no sucedía en aquellos tiempos que yo tanto elogio, sino que los jefes del ejército anhelaban la gloria en lugar del dinero, y no había nadie que tuviese la intención de despojar de lo suyo a los soldados. Estos eran fuertes, valientes y expertos en la guerra, y no se casaban, sino que se había hallado la forma de que no sintiesen la necesidad de casarse. Bello espectáculo para los nuestros era [ver a] los caballos transportando a sus jinetes y terrible para los adversarios, y había paz, porque los bárbaros se exhortaban entre sí a permanecer tranquilos». No obstante, no trata de culpar únicamente a los soldados, a los que ve también como víctimas, como se aprecia en *Or.*47.32: «El oro que reposa legítimamente en las manos de los soldados pasa a las de los generales. Por ello el combatiente se queda en la miseria y termina por perder el ánimo, pues está calzado insuficientemente y lleva sólo un simulacro de clámide. Muchas veces también se saca el tributo de su estómago, de manera que lo que llevan al combate es un cuerpo famélico». La corrupción de generales y oficiales fue un fenómeno extendido en todo el Bajo Imperio que Libanio señaló siempre (*Or.*2.37): «Sé que también me he lamentado por los soldados como lo hago ahora por los curiales, y tal vez tampoco injustamente en este caso, porque pasan hambre, soportan el frío y no tienen ni siquiera un óbolo, por culpa del concepto de justicia que tienen sus centuriones y generales, que hacen a los soldados más desgraciados y a sí mismos más ricos. También pasan penuria los corceles de la caballería, hambre que se convierte en oro para los mismos; por no hablar del dinero del Emperador. Éste, a través de las manos de los soldados va a parar a las de ellos». Los oficiales extorsionaban a los soldados y estos respondían a su vez esquilmando a la población civil que los albergaba. Nos remitimos a una excelente explicación de ese fenómeno en JONES (1973): 644-646 [hemos utilizado la traducción de GONZÁLEZ GÁLVEZ (2001)].

<sup>53</sup> *Strat. Mauric.* XII B: «Ahora debemos tratar las tácticas de la infantería, materia que ha sido largamente descuidada y casi olvidada plenamente con el paso del tiempo, pese a que en nuestra opinión merece gran atención».

<sup>54</sup> Cf. *Agath.*3.7.8.

errores cometidos por sus jefes. Procopio nos ofrece un claro ejemplo: cerca de Nísibis, una importantísima plaza militar cuyas inmediaciones se hallaban infestadas de enemigos, los forrajeadores del *magister militum* Pedro fueron atacados por sorpresa y puestos en fuga de una manera rotunda, lo que nos hace pensar que la situación hubiese sido evitable con más diligencia y previsión, en esa y en otras muchas ocasiones<sup>55</sup>. Sea por falta de celo o por otras razones, no es infrecuente hallar en las fuentes ejemplos de tales fracasos lamentables. Otro posible factor que hay que tener en cuenta para explicar el declive del valor de la infantería en el Este puede venir dado por determinadas circunstancias sociales: la infantería pasó a ser reclutada mayoritariamente entre los provinciales más pobres, lo que quizás afectase a su moral y poder combativo como soldados<sup>56</sup>. Los problemas evidentes al respecto, que pueden hallarse también en las primeras luchas de Belisario en Italia contra los ostrogodos<sup>57</sup>, han llevado demasiado a menudo a infravalorar el valor combativo del arma en conjunto, cuando en muchas ocasiones podemos comprobar que las unidades especiales y, muy concretamente, la infantería pesada se mostró a un gran nivel. Recordemos que incluso a veces eran los verdaderos artífices de la supervivencia de todo el ejército y que con su firmeza y fijación sirvieron para asegurar una posición segura en la que podían refugiarse otras formaciones en problemas, desorganizadas, rechazadas o perseguidas. Las fuentes nos indican que la caballería en apuros siempre buscaba como refugio las densas filas de infantería, donde podía reorganizarse y protegerse<sup>58</sup>.

En ocasiones, la caballería llegaba a los escenarios bélicos aprovechando su velocidad, pero luego desmontaba y peleaba a pie formando junto a la infantería, al estilo de los regimientos de dragones de la Época Moderna<sup>59</sup>. La

---

<sup>55</sup> Procop.*Pers.*2.18.17-22.

<sup>56</sup> Teoría presente en HALDON (2003): 48.

<sup>57</sup> Cf. Procop.*Pers.*1.17.19-20; 1.28.22-27, etc.

<sup>58</sup> Recordemos el célebre caso de la batalla de Estrasburgo en el año 357; la caballería romana, dispersada por los alamanes, se refugia tras el muro de la infantería; Amm.Marc.16.12.37. Casos similares para el s. VI los encontramos en Procop.*Goth.*4.8.16 (batalla del río Hippiis), y en *Pers.*1.28.29, 29.40. En Theoph. Simoc. VI 8, 6 y VI 9, 16 tenemos dos nuevos ejemplos de ello: en ambas ocasiones el general de infantería Gentzon salvó a la caballería de ataques por sorpresa eslavos cuando se hallaban casi indefensos, sorprendidos, dispersos o borrachos, sin montar las correspondientes guardias. Strat. Mauric. XII B 13 afirma también que si la caballería es rechazada por el enemigo, debe refugiarse tras la línea de batalla; si aun así esas tropas no pueden aguantar, deben desmontar y pelear a pie; véase la n. siguiente.

<sup>59</sup> Numerosos ejemplos en Procop.*Pers.*1.18.43-49; *Vand.*2.11.50; *Goth.*4.8.30-31, 35.9; Theoph. Simoc. II 4, 5. En Theoph. Simoc. VII 2, 6 las tropas de caballería desmontan para

caballería bizantina estaba entrenada para luchar a pie. Sus comandantes tenían tendencia a ocupar las posiciones elevadas desde las que dirigir de modo eficaz contraataques contra el cuerpo principal del enemigo, si es que éste se hallaba debilitado o desorganizado. Mientras ávaros, sármatas y otros pueblos nómadas preferían siempre combatir en las planicies, la caballería bizantina estaba mejor preparada para los escenarios escarpados. De todas formas, pese a que se prestaba más atención a los soldados montados por lo general y a que, como ya hemos visto, existieron ejércitos formados íntegramente por caballería ligera, especialmente en las fronteras, normalmente las fuentes nos ofrecen testimonios de un mando dual en todos los ejércitos bizantinos, prueba de que estaban formados por infantería y jinetes a la vez, aunque muchas veces en proporciones dispares<sup>60</sup>.

## 7. CONCLUSIÓN

En definitiva, podemos afirmar que las numerosas quejas vertidas y los defectos que se han atribuido tanto a la infantería romana (especialmente oriental) como al ejército bizantino en su totalidad han de ser matizadas adecuadamente. Hemos comprobado cómo el papel del combatiente a pie siguió siendo decisivo en muchas ocasiones, y que su actitud abnegada a menudo salvó del desastre a otras unidades del ejército. También se demostró que las grandes masas de infantería entrenada pervivieron en el mundo bizantino, aunque en menor número y con una importancia que varió según las épocas. Los yelmos y armaduras, por su parte, no sólo siguieron estando presentes, sino que evolucionaron hacia los modelos plenamente medievales, y la caballería, del mismo modo, se adaptó tanto a las muy planificadas batallas campales como a la improvisada y fugaz guerra fronteriza. Los nuevos retos y enemigos con los que tuvo que enfrentarse el Imperio produjeron cambios en la estructura militar para adecuarse a las nuevas necesidades, y cuando los pueblos indígenas o bárbaros entraron a servir en las legiones, en ocasiones hicieron decrecer notablemente la calidad del combatiente, pero otras veces introdujeron cambios e innovaciones

---

atacar cuerpo a cuerpo con espadas y lanzas, asaltando un círculo de carromatos preparado por los eslavos para defenderse. Cf. el relato de las batallas de los señores de la guerra normandos en Inglaterra entre 1106 y 1141 en BACHRACH (1973): 89-90. También en una fecha tan avanzada los caballeros desmontaban para luchar a pie. En Azuncourt (1415) los caballeros ingleses formaron a pie alrededor de su rey, Enrique V.

<sup>60</sup> Cf. Theoph. Simoc. VI 6, 3.



que fueron necesarias e incluso vitales para afrontar las cambiantes situaciones tácticas del momento.

Miguel P. SANCHO GÓMEZ

C/ Jaime I, 5 12º dcha.  
30008 MURCIA (España)  
sancius78@gmail.com

### BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO NÚÑEZ, J. M. (1975), *La visión historiográfica de Amiano Marcelino*, Valladolid.
- BACHRACH, B. S. (1970), «Procopius, Agathias and the Frankish Military», *Speculum* 45, 435-441.
- (1973), *A History of the Alans in the West*, Minneapolis.
- BALDWIN, B. (1977), «Four Problems in Agathias», *BZ* 70 (2), 295-305.
- BARKER, J. W. (1966), *Justinian and the Later Roman Empire*, Madison & London.
- BARNES, T. D. (1979), «The Date of Vegetius», *Phoenix* 33, 254-257.
- (1982), *The New Empire of Diocletian and Constantine*, Cambridge.
- (1998), *Ammianus Marcellinus and the Representation of Historical Reality*, London.
- BAYNES, N. H. (1949), *El Imperio Bizantino*, trad. esp. México.
- BLOCKLEY, R. C. (1975), *Ammianus Marcellinus: A Study of its Historiography and Political Thought*, Brussels.
- (1977), «Ammianus Marcellinus on the Battle of Strasburg», *Phoenix* 31, 218-231.
- BREHIER, L. (1955), *La civilización bizantina*, trad. esp. México.
- CALLEJAS BERDONÉS, M. T. (1982), *Epitoma Rei Militaris de Vegecio*, ed. crítica y trad., libros I-II, Madrid.
- CAMERON, A. (1970), *Agathias*, Oxford.
- (1981), *Continuity and Change in Sixth Century Byzantium*, London.
- (1985), *Procopius and the Sixth Century*, London.
- (1998), *El mundo mediterráneo en la antigüedad tardía*, 395-600, trad. esp. Barcelona.

- CAMERON, A.-GARNSEY, P. (EDS.) (1975), *The Cambridge Medieval History. I The Christian Roman Empire*, Cambridge: CUP.
- CASCARINO, G. (2007), *L'esercito romano: armamento e organizzazione*, Rimini.
- CASEY, P. J. (1996), «Justinian, the *Limitanei* and Arab-Byzantine Relations in the 6th c.», *Journal of Roman Archaeology* 9, 214-222.
- CHARLES, M. B. (2007), *Vegetius in Context: Establishing the Date of the Epitome Rei Militaris*, Stuttgart.
- CLEMENTE, G. (1968), *La Notitia Dignitatum*, Cagliari.
- COELLO, T. (1996), *Unit Sizes in the Late Roman Army*, Oxford.
- COULSTON J. C. N.-BISHOP C. (1993), *Roman Military Equipment from the Punic Wars to the Fall of Rome*, London.
- CROMWELL, R. S. (1998), *The Rise and Decline of the Late Roman Field Army*, Shippensburg.
- CRUMP, G. A. (1975), *Ammianus Marcellinus as a Military Historian*, Wiesbaden.
- DAGRON, G. (1987), «Ceux d'en face. Les peuples étrangers dans les traités militaires byzantins», *Travaux et Mémoires* 10, 207-232.
- DAHN, F. (1865), *Prokopius Von Cäsarea. Ein Beitrag zur Historiographie der Völkerwanderung und des sinkenden Romertums*, Berlin.
- D'AMATO, R. (2005), *Roman Military Clothing AD 400-640*, Oxford.
- DEMANDT, A. (1998), *Geschichte der Spätantike: das Römische Reich von Diocletian bis Justinian, 284-565 n. Chr.*, München.
- DENNIS, G. T. (1984), *Maurice's Strategikon. Handbook of Byzantine Military Strategy*, Philadelphia.
- DIEHL C. (1963), *Grandeza y servidumbre de Bizancio*, trad. esp. Madrid.
- DRIJVERS, J. W. (1999), *The Late Roman World and its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus*, London-New York.
- EADIE, J. W. (1967), «The development of Roman Mailed Cavalry», *The Journal of Roman Studies* 57, 161-173.
- ELTON, H. (1996), *Warfare in Roman Europe AD 350-425*, Oxford.
- EVANS, J. A. S. (1971), «Christianity and Paganism in Procopius of Caesarea», *GRBS* 12, 81-100.
- (1972), *Procopius*, New York.
- (1996), *The Age of Justinian. The Circumstances of Imperial Power*, London-New York.
- FAUBER, L. (1990), *Narses, Hammer of the Goths: The Life and Times of Narses the Eunuch*, New York.

- FOTIOU, A. (1988), «Recruitment Shortages in Sixth Century Byzantium», *Byzantion* 58, 65-77.
- GOFFART, W. (1977), «The Date and Purpose of Vegetius' *Epitome Rei Militaris*», *Traditio* 33, 65-106.
- GOLDSWORTHY, A. (2005), *El ejército romano*, trad. esp. Madrid.
- GOODBURN, R.-BARTHOLOMEW, P. (EDS.), *Aspects of the Notitia Dignitatum*, Oxford [British Archaeological Reports 515].
- GRIGG, R. (1983), «Inconsistency and Lassitude: the Shield Emblems of the *Notitia Dignitatum*», *Journal of Roman Studies* 73, 132-142.
- HALDON, J. F. (1990), *Byzantium in the 7th Century: the Transformation of a Culture*, Cambridge.
- (1995), *Constantinople and its Hinterland*, Oxford.
- (1999), *Warfare, State and Society in the Byzantine World 56-1204*, London.
- (2001), *The Byzantine Wars. Battles and Campaigns of the Byzantine Era*, Stroud.
- (2003), *Byzantium at War, AD 600-1453*. Oxford.
- HAMILTON, W. (1986), *Ammianus Marcellinus*, Hammondsworth.
- HATT, J. J. (1993), *Argentorate-Strasbourg*, Lyon.
- HEATHER, P. (1997), «*Foeda* and *Foederati* in the Fourth Century», en: W. POHL (ED.), *Kingdoms of the Empire: the Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden-N. York-Köln: Brill, 57-74.
- (2006), *La caída del Imperio Romano*, trad. esp. Barcelona.
- HOFFMAN, D. (1969-1970), *Die Spätromische Bewegungsheer und die Notitia Dignitatum*, 2 vols., Düsseldorf.
- HOMO, L. (1967), *Essai sur le regne de l'empereur Aurélien, 270-275*, Rome.
- HUSSEY, J. M.-NICOL, D. M.-COWAN G. (EDS.) (1966-67), *The Byzantine Empire*, The Cambridge Medieval History, 2 vols., Cambridge: CUP.
- ISAAC, B. (1988), «The Meanings of the Terms *limes* and *limitanei*», *Journal of Roman Studies* 78, 125-147.
- JONES, A. H. M. (1973), *The Later Roman Empire 284-602. A Social, Economic and Administrative Survey*, Oxford.
- KAEGI, W. E. (1981), *Byzantine Military Unrest 471-843. An Interpretation*, Amsterdam.
- (1982), *Army, Society and Religion in Byzantium*, London.
- (1995), *Byzantium and the Early Islamic Conquests*, Cambridge.
- KALDELLIS, A. (1999), «The Historical and Religious Views of Agathias: A Reinterpretation», *Byzantion* 69, 206-252.

- (2004a), *Procopius of Cesarea: Tyranny, History and Philosophy at the End of Antiquity*, Philadelphia.
- (2004b), «Identifying Disident Circles in Sixth Century Byzantium: The Friendship of Prokopios and Ioannes Lydos», *Florilegium* 21, 1-17.
- KLEIN, W. (1963), *Studien zu Ammianus Marcellinus*, Aalen.
- KOLIAS, T. G. (1988), *Byzantinische Waffen*, Wien.
- KULIKOWSKI, M. (2000), «The *Notitia Dignitatum* as a Historical Source», *Historia* 49 (3), 358-377.
- LEE, A. D. (2007), *War in Late Antiquity*, Malden.
- LEWIN, A. (2004), «*Limitanei* and *comitatenses* in the Near East from Diocletian to Valens», en: Y. LE BOHEC-E. WOLFF (EDS.), *L'armée romaine de Dioclétien à Valentinien Ier*, Paris.
- Libanio. Discursos* (vols. II y III), ed. de A. González Gálvez, Madrid 2001.
- MAAS, M. (ED.) (2005), *The Age of Justinian*, Cambridge.
- MACDOWALL, S.-EMBLETON, S. (1994), *Late Roman Infantryman (236-565)*, London.
- MACDOWALL, S.-HOOK, C. (1995), *Late Roman Cavalryman (236-565)*, Oxford.
- MACDOWALL, S.-MCBRIDE, A. (1996), *Germanic Warrior AD 236-568*, Oxford.
- MACMULLEN, R. (1963), *Soldier and Civilian in the Later Roman Empire*, Cambridge MA.
- MAIER, F. J. (1981), *Las transformaciones del mundo mediterráneo: siglos III-VIII*, trad. esp. Madrid.
- (1984), *Bizancio*, trad. esp. Madrid.
- MATTHEWS, J. (1989), *The Roman Empire of Ammianus Marcellinus*, London.
- MATYSZAK, P. (2010), *Legionario: el manual (no oficial) del soldado romano*, Madrid.
- MCCOTTER, S. (2003), «*The Nation which Forgets its Defenders will itself be Forgotten*»: *Emperor Maurice and the Persians*, Belfast.
- MENÉNDEZ ARGÜIN, A. R. (2005), *Flavio Vegecio Renato, el arte de la guerra romana*, Madrid.
- MIELCZAREK, M. (1993), *Cataphractii and Clibanarii. Studies on the Heavy Armoured Cavalry of the Ancient World*, Lodz.
- MOORHEAD, J. (1994), *Justinian*, Harlow.
- NICOLE, D.-MCBRIDE, A. (1992), *Romano-Byzantine Armies 4th-9th Centuries*, Oxford.
- NIESCHER, E. (1927), «Die Schlacht bei Strassburg im Jahre 357 n. Chr.», *Klio* 21, 391-401.
- OSTROGORSKY, G. (1963), *Historia del Estado Bizantino*, trad. esp. Madrid.

- PALAO VICENTE, J. J. (ED.) (2010), *Militares y civiles en la antigua Roma: dos mundos diferentes, dos mundos unidos*, Salamanca.
- PANIAGUA AGUILAR, D. (2006), *Flavio Vegecio Renato, Compendio de técnica militar*, Madrid.
- PETERSEN, C. C. (1992), «The *Strategikon*: A Forgotten Military Classic», *Military Review* 72, 70-79.
- RANCE, P. R. (2005), «Narses and the Battle of Taginae (Busta Gallorum) 552: Procopius and Sixth Century Warfare», *Historia* 54 (4), 424-472.
- (2008), *The Roman Art of War in Late Antiquity: The Strategikon of the Emperor Maurice*, Ashgate.
- RAVEGNANI, G. (2007), *Soldados de Bizancio en tiempos de Justiniano*, Madrid.
- REES, R. (2004), *Diocletian and the Tetrarchy*, Edinburgh.
- RODGERS, N.-DODGE, H. (2005), *The Roman Army: legions, wars and campaigns*, London.
- ROTH, J. P. (2009), *Roman Warfare*, Cambridge, N. York.
- ROUCHÉ, M. (1996), *Clovis*, Paris.
- SCOTT, R. D. (1985), «Malalas, The Secret History and Justinian's Propaganda», *DOP* 39, 99-109.
- SINNIGEN, W. G.-BOAK, A. E. R. (1977), *A History of Rome to AD 565*, London.
- SORIA MOLINA, D. (2011), «*Contarii, cataphracti y clibanarii*. La caballería pesada del ejército romano, de Vespasiano a Severo Alejandro», *Aquila Legionis* 14, 69-122.
- SOUTHERN, P.-DIXON, K. (1992), *The Roman Cavalry*, London.
- (1996), *The Late Roman Army*, London.
- SPECK, P. (2003), *Understanding Byzantium*, Aldershot.
- SPEIDEL, M. D. (1988), «Maxentius and his *Equites Singulares* at the Battle of the Milvian Bridge», *Classical Antiquity* 5, 253-262.
- STEPHENSON, P. (2011), *Constantine*, London.
- STICKLER, T. (2007), «The *Foederati*», en: P. ERDKAMP (ED.), *A Companion to the Roman Army*, Malden, pp. 495-515.
- STIPCEVIC, A. (1977), *The Illyrians. History and Culture*, Park Ridge.
- TAULBEE, J. L. (1988), «Reflections on the mercenary option», *Small Wars & Insurgencies* 9 (2), 145-163.
- TEALL, J. L. (1965), «The Barbarians in Justinian's Army», *Speculum* 40, 294-322.
- TODD, M. (1992), *The Early Germans*, Oxford.
- TOPLYN, M. R. (1994), *Meat for Mars: Livestock, Limitanei and Pastoral Provisioning for the Roman Army on the Arabian Frontier, AD 284-551*, PhD., Harvard University.
- TREADGOLD, W. (1995), *Byzantium and its Army, 284-1081*, Stanford.

- VASILIEV, A. A. (1950), *Justin the First. An Introduction to the Epoch of Justinian the Great*, Cambridge MA.
- VICENTE SÁNCHEZ, J. J. (1999), «Los regimientos de catafractos y clibanarios en la tardoantigüedad», *Antigüedad y Cristianismo* 16, 397-418.
- WHITBY, M. y M. (1986), *The History of Theophylact Simocatta. An English Translation with Introduction and Notes*, Oxford: Clarendon Press.
- WHITBY, M. (1988), *The Emperor Maurice and his Historian: Theophylact Simocatta on Persian and Balkan Warfare*, Oxford.
- (2002), *Rome at War AD 293-696*, Oxford.
- WILKES, J. (1992), *The Illyrians*, Cambridge MA.
- WILLIAMS, S. (2000), *Diocletian and the Roman Recovery*, London.
- WOODS, D. (1995), «Julian, Arbogastes and the *signa* of the Ioviani and Herculani», *Journal of Roman Military Equipment* 6, 61-68.